

SINGULARIDAD ETÍLICA

Por José Vilches Palma

A vuestra salud.

En mis innumerables viajes espaciales jamás vi nada, ni tan siquiera, similar a lo que voy a relatarles a continuación. Puede resultar tan increíble que incluso a mí, que lo viví todo personalmente, aún me cuesta de creer.

Trata sobre un planeta perdido en la inmensa vastedad del espacio. Un planeta harto difícil de encontrar, incluso para los programas de navegación estelar corrientes. Un planeta, en suma, muy singular...

Haciendo un poco de historia: El primer ser humano (y al decir ser humano me refiero a un terrestre ó sus descendientes) que osó poner los pies en dicho planeta se llamaba Jeromé Bibix. Como todo gran explorador y aventurero también era una persona perspicaz y consecuente con la naturaleza que de continuo le rodeaba; así que, tras dos exiguos días de estancia en el susodicho planeta terminó bautizándolo con el nombre de JB. Jeromé Bibix no puso este nombre de dos letras, como seguramente habrán supuesto los lectores de estos escritos con motivo de honrar su ilustre nombre; ya saben: El honor de haber sido el primer ser humano en poner los pies en el planeta y esas zarandajas más propias de otros aventureros de inflado ego, si no que le dio el nombrecito de marras ateniéndose a las circunstancias que de continuo le rodeaban (como creo que ya dije antes) y siendo consecuente con ellas.

Efectivamente, y como algunos de ustedes habrán adivinado tras esta aclaración, me estoy refiriendo al famoso y escasamente visitado planeta JB, más vulgarmente conocido como: El planeta de los borrachos o como lo denominan los escasos científicos que se han dignado a estudiarlo en profundidad, Singularidad Etílica I (como si presumieran de poder encontrar alguna más como esta!). Tres denominaciones para un solo lugar... ¡Oh, el planeta de los borrachos!

Qué decir de sus mares de cerveza, sus ríos de ginebra, sus océanos de coñac o sus lagos de whisky. Qué decir de sus tambaleantes moradores, los cuales miden el nivel de sangre en su alcohol, tal y como nosotros hacemos lo contrario. ¡Una civilización totalmente alcoholizada!

La capital del planeta JB, cuyo nombre es Larios, se compone de una suerte de edificios precariamente contruidos. Unas calles cuyo escaso tráfico resulta caótico, con lo cual tienen suerte de que sea escaso. Ni qué decir tiene que esos vehículos diseñados con forma de botella, funcionan mediante unos motores que combustionan en su interior alcohol puro. De las fuentes de las plazas y parques públicos surge, como no podía ser de otra manera, licor de melocotón, manzana, melón, etc..., impregnando los aires con estos efluvios.

Pocos son los jotaberianos que se mantienen serenos ero, estos son los encargados de dirigir el planeta y de conducir a esa panda de borrachos por senderos más rectilíneos de los que acostumbran. Misión, por otra parte, harto difícil.

Estos pocos nativos sobrios son allí la Clase Alta o como ellos hacen bien en llamarse, seres de Sangre Límpida, sangre pura y libre de toda caloría alcohólica. El secreto de esta estirpe de jotaberianos es celosamente guardado por ellos mismos, lo último que harían sería revelarlo a las masas, puesto que no desean perder su sitio en el alto pedestal gubernativo en el que andan subidos.

Sorpresivamente, se tiene noticia de que un misionero de la Santa Iglesia Católica Universal, curiosamente llamado San Miguel, desembarcó en JB y, tras predicar durante meses los Sagrados Evangelios conminando a la abstinencia a los ciudadanos de a pie, logró descubrir la fórmula magistral que usaban los nobles para mantener su pureza. San Miguel, que estaba licenciado en química (además de teología, evidentemente), contempló asombrado, como la cuidada destilación de ciertos frutos secos del desierto daban como resultado un líquido aginebrado pero, sin olor a la nariz, sabor al gusto o color a la vista y que el osado misionero reconoció, inmediatamente, como H₂O o lo que es lo mismo: Agua.

Realizado semejante descubrimiento, corrió como alma que lleva el mismísimo demonio a pregonar la buena nueva. Construyó varios alambiques clandestinos y algunos nativos comenzaron a rehabilitarse y a entender sus sermones... La carrera del bueno de San Miguel fue cortada súbitamente por los jerifaltes del planeta, los alambiques clausurados y su persona sometida a juicio sumarísimo. Los cargos eran: intromisión cultural. Su abogado, un redomado borracho que no acertaba a decir dos frases seguidas, fue fulminado por la locuacidad de su rival y San Miguel resultó condenado a morir ahogado en las profundidades del Mar de la Cerveza Negra... ¡Otro mártir más para la Santa Iglesia Católica Universal!

Poco más me resta por contarles, si no es advertirles que si alguna vez viajan al planeta de los borrachos lleven (al descender de la astronave) una buena bayeta, puesto que es altamente probable que le pongan la escafandra perdida de vómitos, ya que ésta es una forma muy común de dar la bienvenida al forastero. Que no dejen de visitar la montaña Copa de Champagne (llamada así por el extraordinario parecido con dicho recipiente). Que en las noches «serenas» aprovechen para observar el cielo, casi siempre tachonado de miles de estrellas doradas.

Mi estancia allí fue una borrachera continua, no parece un sitio para quedarse a vivir, solo para hacer turismo, puesto que nuestro organismo no está preparado para ello. Una última recomendación es que vayan provistos de barriles para poder llenarlos de bebida, puesto que a ellos les sobra; yo me volví con la bodega hasta los topes.

Sin más, y deseando que estos escritos hayan sido completamente de su agrado, me despido cordialmente... Por cierto, olvidé decirles mi nombre: humildemente. Ron Martín, Duque de Vermouth, para servirles...

Autor: José Vilches Palma (1967-2009); Cornellà de Llobregat, Barcelona, España.
Relato publicado originalmente en la revista *Pulp Magazine*, núm. 5.

La familia del autor ha cedido a Libro Andrómeda el derecho de publicación de esta obra en nuestra web, con la siguiente condición, de acuerdo con las opciones de

protección de los derechos de propiedad intelectual existentes para la difusión en Internet:

Reconocimiento – Sin obra derivada – No comercial: El material creado por un artista puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial. No se pueden realizar obras derivadas.